



La Santa Sede

MENSAJE DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II AL PATRIARCA ANTOINE PIERRE KHORAICHE

A Su Beatitud

Antoine Pierre Khoraiiche,

Patriarca de Antioquía de los Maronitas y de todo el Oriente.

La visita que hace al Líbano mi Secretario de Estado, cardenal Agostino Casaroli, me proporciona la ocasión de dirigir un saludo cordial, reforzado con la oración y el afecto, al querido pueblo libanés y especialmente a Vuestra Beatitud y a la Iglesia maronita, que festeja hoy la elevación de uno de sus hijos a la dignidad episcopal, con la misión de Representante de la Santa Sede en las Antillas.

En la persona del cardenal Casaroli quisiera hacerme presente yo mismo ante todos los libaneses, sentirme cercano a ellos y expresarles la estima que por ellos siento, por su espíritu heredado de anteriores generaciones ricas de civilización, de humanidad y, sobre todo, de profundo sentido religioso.

Los libaneses saben bien que la Santa Sede ha participado de sus sufrimientos y se ha esforzado para que la serenidad y la paz —una paz que respete los derechos de todos— reinen nuevamente sobre su tierra y en toda la región.

Deseo aseguraros que la acción de la Santa Sede en pro de la paz continuará sin descanso. Al mismo tiempo, quiero alentar a todos los hijos del Líbano para que abran su corazón a la esperanza y, confiados en la ayuda de Dios, preste su propia contribución a la reconciliación y reconstrucción de su patria, colaborando con las autoridades del Estado, para preparar un futuro feliz a la nación libanesa.

Con tales sentimientos, suplico al Señor que bendiga al Líbano y conceda a todos los libaneses y a sus dirigentes, acierto, serenidad y paz.

Vaticano, 28 de marzo de 1980.

IOANNES PAULUS PP. II

© Copyright 1980 - Libreria Editrice Vaticana

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana